



## **Die deutsch-columbianischen Beziehungen**

**Suárez Castillo, Luis Jesús Suarez**

**[Hamburg], [1928]**

Las relaciones entre Alemania y Colombia (Die deutsch-columbianischen Beziehungen)

---

[urn:nbn:de:hbz:466:1-95444](https://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:hbz:466:1-95444)

# **Las relaciones entre Alemania y Colombia**

**(Die deutsch-columbianischen Beziehungen)**

---

---

**Conferencia**  
del Cónsul General  
Dn. Luis Suarez Castillo

**dada el 14 de Enero de 1928  
an la Universidad  
de Hamburgo**

Presentación del conferenciante por el Director del Instituto  
Ibero-americano de Hamburgo, Prof. Dr. Kuechler:

**Señoras y caballeros:**

Agradezco a Vds. cordialmente el haber acudido en tan  
crecido número a nuestra invitación.

**Señor Cónsul General:**

Tengo el honor de saludar a Vd. y expresarle en nombre  
del Instituto Ibero-americano las mas cordial felicitación con  
motivo del 7. aniversario de su actuación como Cónsul General  
de Colombia en Hamburgo.

En otros casos suelen los festejados tomar asiento en cómo-  
dos sillones y escuchar los discursos que en su honor pronuncian  
sus amigos; en esta ocasión es Vd. mismo, Señor Cónsul General  
quien prefiere hablar ilustrándonos sobre las relaciones entre  
Colombia y Alemania, tema que ha de encontrar entre los pre-  
sentes el mayor interés y para cuya exposición invito a V. a hacer  
uso de la palabra.

Conferencia del Cónsul General Luís Suárez Castillo:

Señoras, señores:

Siete años hace que llegué a tomar posesión del cargo que ocupó, en época en que las circunstancias eran aún muy difíciles para la nación alemana. Carecía entonces de lo más necesario; todavía el hambre se dejaba sentir, como si aún no hubiera pasado la tremenda tormenta que sobre este valeroso y abnegado pueblo se desencadenara.

De entonces acá, cuántos sucesos han pasado! Vino la inflación, que en un principio pareció no tener importancia mayor, sobre todo para los que habíamos presenciado fenómenos semejantes, de mucha mayor gravedad, pero cuyos caracteres fueron tomando cada vez proporciones más alarmantes. Recuerdo que en aquella época cambiaba yo impresiones con distinguidas personalidades de la vida política, la banca y el comercio, entre ellos el Dr. Kraker von Schwarzenfeldt, quien fué durante muchos años Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Alemania ante mi Gobierno, y el señor von Koch, uno de los Directores del Deutsche Bank. El cambio estaba entonces a 60 marcos por un dólar, y yo les expresaba mis temores de que pudiera llegar al 300 o 400, y aun más, si las máquinas emisoras no eran destruidas y no se buscaba una fórmula para equilibrar las entradas y salidas en el presupuesto.

Cuán dura fué luego la realidad, y cuán cortos resultaron mis temores! Empero, constituia aquello un círculo vicioso, como siempre acontece en estos casos. Se emitia porque se desvalorizaba la moneda, y ésta se desvalorizaba por causa de la emisión. Parecia como si aquello no fuera a tener fin, ya que a tan terrible mal uníase la disminución del comercio exterior, afectada la industria por el costo y escasez de las materias primas, la falta de barcos y las consecuencias de la pérdida de las colonias, todo lo cual creaba una situación cada dia mas difícil. También dejaronse sentir leyes de reacción espantosa, las cuales parece que poco a poco vuelven a su carril para abandonar el retroceso a donde iban, pues el adelanto y la tranquilidad de un país se miden por la bondad de sus leyes.

Todo aquello fué ayer no más, que años son dias para la vida de las naciones, y hoy, con cuánto placer vemos los amigos de este gran pueblo y cuanta satisfacción experimentan por ello sus hijos, el espléndido resurgimiento de la nación alemana; como, a pesar de todo y por encima de todo, va recuperando este país, a pasos veloces, las posiciones que parecian perdidas en el comercio, en la industria, en el prestigio de su ciencia y en cada una de sus actividades; pero, qué digo recuperando, si en muchos ramos el resurgimiento ha sido tan grande que ha sobrepasado las mayores alturas a que se alcanzar a antes de la guerra mundial.

Por el esfuerzo de sus nacionales, la energía y el talento de sus conductores y por las virtudes de su pueblo, el águila alemana se levanta de la aparente postración a que quisieron someterla, con más fuerza y mas denuedo para el vuelo ascendente hacia las cumbres del progreso y bienestar y de la influencia pacífica a que tiene derecho por su historia y tradición. Con gran placer ven los pueblos jóvenes, los pueblos poco poblados y que por distintas causas luchan a brazo partido con la naturaleza para alcanzar su adelanto, a los pueblos que por sus largos siglos de vida, su inmensa población, por su aplicación, estudio y tenacidad, marchan a la cabeza de la civilización. Con gran satisfacción los visitamos y resistimos el ostracismo voluntario, la ausencia de la patria querida, con tal de poder establecer relaciones provechosas para unos y otros, relaciones en pie de igualdad, de buena armonia y mútuo conocimiento, de intercambio mercantil, científico y cultural.

Desgraciadamente no todos los pueblos a quienes ha tocado en suerte tomar la delantera en el progreso y desarrollo y que se

sienten con excepcional poderio, saben contener los ímpetus de expansión e imperialismo. No debemos olvidar que esas grandezas, esos poderíos, son mas ó menos pasajeros y que si algo hay que los haga perdurar solo puede serlo la justicia, equidad con que traten a los demás. La sangre de la humanidad entera se subleva, se irrita, cuando el déspota dice: yo, por fuerte, tengo derecho a dictar en mi país las leyes que a mi talante vengan, y tu, por débil, no tienes derecho a dictar en el tuyo esas mismas leyes.

Política inteligente será la de los pueblos europeos que busquen la manera de dirigir su emigración, su gran sobrante de población hacia los pueblos jóvenes de ultramar, para establecer allí verdaderas amistades y unirse con vínculos de gratitud, que en ese allende el océano se encuentran siempre corazones listos a acompañarlos en las calamidades y sufrimientos y a gozar con sus victorias y alegrías. Queremos y deseamos la emigración de elementos buenos, gentes de paz y de trabajo, que nos ayuden a evitar la imposición de los disociadores y perturbadores, de cuyo despotismo tenemos tristes ejemplos no solamente en los pueblos jóvenes y débiles sino también en algunas naciones europeas. Es de advertir que esa imposición salvaje y dura, esa intromisión de aquellos elementos que pretenden hacer las leyes a su acomodo en todos los países, solo es mirada con buenos ojos por un cierto círculo, que no es por cierto el círculo de alto espíritu civilizado, de alto espíritu de fraternidad, sino el de unos cuantos, de ambiciones groseras y desmedidas.

Como extranjero no me toca pronunciar opinión alguna respecto de la política interna de Alemania, pero si he sido expectador, también he sido observador; he visto como, después de ligeros movimientos de huelgas, el país ha recobrado la gran disciplina que le inculcaron sus egregios antepasados, que nada hay que pueda perturbar el orden interno, que cada alemán trabaja por el engrandecimiento de su amada patria y que nadie lo hace desistir de su noble afán. El mejor modo de servir a la patria y ser patriota, el mejor modo de trabajar por su prosperidad es predicar la paz con el ejemplo, trabajar con tesón y ocupar cada uno su puesto.

En cuanto a la política externa, se palpa con satisfacción que el único afán del pueblo alemán es guardar la mas sincera amistad con todas las naciones y cumplir sus compromisos, hasta donde ello sea posible. Perdidas las colonias, sus miradas se dirigen

hoy hacia la América española, en donde países bastante bien organizados los reciben con cariño, pues es sabido que los tudescos se distinguen por el respeto a las leyes, por el amor a aquellas tierras donde ellos han encontrado su segunda patria, y las cuales han retribuido con creces la aplicación y el trabajo de los que allí se han establecido.

Desde Humboldt hasta nuestros días, no pocos son los europeos y especialmente alemanes que han visitado a Colombia; investigadores, geólogos, ingenieros, médicos etc. etc. a quienes se ha recibido como recibe el alma española. Si alguno de ellos no ha sido recibido como él esperaba, la culpa se debió única y exclusivamente al representante de su país, pero en modo alguno a las autoridades colombianas.

Es notorio el interés que han tenido los Gobiernos de mi patria en contratar misiones o técnicos alemanes que fueran a ayudarnos con su práctica y sus conocimientos a reorganizar distintos ramos de la administración pública, como correos, telégrafos, escuelas, universidades, estadísticas, bancos etc. etc. Sea ésta la ocasión de recordar con respeto y con cariño la memoria del sabio Profesor Dr. Robert Scheibe que tantos y tan invaluables servicios prestó a mi país, y cuyas cenizas guarda el suelo colombiano, ese suelo que él explorara con tesón durante largos años para demostrarnos una vez más las infinitas riquezas con que lo regaló la Naturaleza.

En lo que toca a mi labor como Consul General de Colombia en este país, debo deciros que mi mayor esfuerzo ha sido siempre y en todos los momentos ayudar en cuanto ha estado de mi parte al aumento del intercambio comercial entre Colombia y Alemania. Se ha hecho una propaganda continua, intensa, laboriosa, eficaz, sin ostentación, pero verdaderamente segura, incitando a las casas que antes no trabajaban allí a extender hasta mi país sus actividades. Verdad es que en un principio esta labor mía no fué del agrado, y esto es sobrentendido y en manera alguna censurable, de las relativamente pocas casas que entonces se disputaban los mercados colombianos. Mas luego se convencieron de que era buena obra la que se hacia con este país al querer acercarlo de tal manera al mío, pues de otro modo, sin la competencia entre los mismos, no se hubiera establecido, como consecuencia natural, la competencia con los extraños, y otros mercados hubieran sido los aprovechados. Verdad es que se ha hecho más dura la com-

petencia entre las casas alemanas, y que hoy, en vez de ser 30 o 40 las que trabajan con Colombia, son cerca de 400. También es cierto que si no se hubiera establecido esa competencia, la exportación no hubiera aumentado tanto, como lo demuestran las siguientes cifras:

En el año de 1913 se exportaron de Alemania para Colombia 29 254 toneladas por un valor de 18 000 000 de marcos; en 1925 se llega a 42 082 toneladas y 35 144 000 marcos; en 1926 esta exportación alcanza un total de 101 852 toneladas con un valor de 56 406 000 marcos.

Me satisface deciros que en el año que acaba de finalizar, las exportaciones con destino a Colombia, por el solo puerto de Hamburgo, han alcanzado la suma de 64 500 000 de marcos y no debemos olvidar que una cantidad por lo menos igual sale por otros puertos como los de Bremen, Amsterdam y Amberes y por la vía postal, lo cual hace suponer que el volumen total de exportación durante ese mismo año habrá sido de unos 120 000 000 de marcos.

Los Estados Unidos de Norte América inundan mi país de mercancías. El año 1926 exportaron por valor de 49 250 000 dólares, o sea unos 207 000 000 de marcos. A continuación viene Inglaterra, cuya exportación para mi país puede calcularse en un 15% mayor que la de Alemania, a la cual corresponde el tercer puesto, en vez del 60 que antes tenía; esto es bastante, pero no suficiente. Como patriota colombiano, me siento satisfecho de mi labor y creo que ante vosotros he ganado en aprecio y estima; pero debemos confesar que aún nos resta mucho por hacer, debemos ocupar a la mayor brevedad el primer puesto y si nos lo proponemos lo lograremos. Todos los esfuerzos que sea necesario hacer de mi parte para alcanzar este fin, los haré. Bien sé que trabajando de esta manera le hago un bien a mi patria y se lo hago también a esta nación, de la cual he sido verdadero y sincero amigo, como lo dejé probado en mi actuación como Senador de la República en aquellos años en que todo parecía confabularse contra este país.

Permitidme que os haga aquí un paréntesis. Corría el mes de Agosto de 1918. Para entonces se anunció y se efectuó la visita de una Real Embajada Británica, presidida por Sir Maurice de Bunsen. Ya se sabe la gratitud que guardan los hijos de las Repúblicas Bolivarianas por el Imperio Británico. La guerra mundial tocaba a sus postrimerías, y, sin embargo, los en-

viados a que me refiero trabajaban porque todos los países de las Américas declararan la guerra a las Potencias Centrales. En discurso excepcionalmente galante y comprometedor, entre otras cosas dijo Sir Maurice de Bunsen:

"Sentimientos de interés y simpatía reciprocos se han cambiado durante mucho tiempo para crear los vínculos de amistad que unen a nuestras dos naciones. El pueblo y el Gobierno británicos declaran su deseo de que estas satisfactorias relaciones se reafirman y aún se robustezcan más en el futuro. Creen ellos que en su terrible lucha por la causa de la libertad, la justicia y la independencia nacional, cuentan con el apoyo de la vasta mayoría de los pueblos de Sudamérica y seguramente con el del pueblo colombiano, que desde la época de la guerra por la independencia ha permanecido fiel a esos altos principios." Con estas circunstancias, los amigos de la Entente se entusiasmaron y creyeron poder ganar el lance, haciendo que Colombia, con el apoyo de sus Cámaras, declarara la guerra a Alemania y rompiera sus tratados de amistad, comercio y navegación con este país, lo cual era el fin que se proponían. No fue así: Colombia, cuyos habitantes en su gran mayoría simpatizaban con la causa alemana, estaba resuelta a permanecer neutral. Entonces mi voto hizo ganar la partida en el Senado y, de igual manera que Colombia, opinaron México, Argentina, Chile, Venezuela, Paraguay, El Salvador y otras naciones. Es justo consagrar aquí un recuerdo al entonces Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Alemania en Colombia, hombre de labor incansable en favor de su país y que disfrutó siempre en el mío de las más acendradas simpatías.

Algo os he dicho ya sobre la exportación de este país para Colombia y debo referirme ahora a las importaciones. Son pocos relativamente los productos colombianos que, por ahora, son materia del comercio de importación a Alemania, siendo los más importantes el café, bananas, tabaco, pieles y tagua.

En 1913 Alemania importó de Colombia 26 211 toneladas, por un valor de 16 333 000 marcos; en 1925 se importaron 22 174 toneladas por 20 595 000 marcos; en 1926: 48 035 toneladas por 30 538 000 marcos. En este mismo año los Estados Unidos de Norte-América importaban por valor de 90 250 000 dólares equivalentes a 379 050 000 marcos.

Hay que convenir pues en que la importación de productos colombianos en Alemania deja aún mucho que desear. Por eso mi trabajo y mi empeño con algunas casas fuertes para que

establezcan en debida forma la competencia; que otorguen a los productores colombianos las mismas ventajas que les otorgan los capitalistas de otros países. Las principales plazas productoras de café están dominadas casi por completo por un solo comprador. Porqué dejar el puesto libre a un solo país? En el año de 1924 exportó Colombia café por un valor de dolares 79 193 100 y en este mismo año de este articulo sólamente importó Alemania por 1 600 000 marcos. En 1925 la exportación colombiana de café, a los Estados Unidos, fué de 104 000 toneladas, mientras que la correspondiente a Alemania apenas llegó a 2572½ toneladas.

Es preciso ir a las fuentes de compra, a pelear con las mismas armas con que los otros combaten, establecer allí oficinas, adelantar fondos, observar las cosechas. La utilidad será muy apreciable, en este mismo recinto hay importadores del articulo que lo saben muy bien, y no se olvide que la inversion de capitales alemanes será mirada en mi país con mayores simpatias que la de muchos otros.

Para poder entrar en competencia con este gran concurrente, no solamente el comercio y la industria deben hacer todos los esfuerzos posibles, sino que tambien las grandes compañías de vapores habrán de ayudar por su parte. Es preciso que los fletes no se encarezcan y alcancen tipos tales que vengan a entorpecer, a anular acaso, los esfuerzos del comercio alemán por conquistar el primer puesto en Colombia en su lucha con los Estados Unidos de Norteamérica.

Llamo seriamente la atención sobre este punto, porque cualquier aumento de fletes en las actuales circunstancias vendría a ser notablemente perjudicial y causaría grave daño al intercambio comercial.

Los países de ultramar que tienen especial interés en el desarrollo de la exportación a Europa obtendrían indudablemente resultados muy satisfactorios con tarifas convenientes.

Viene el renglón del petróleo, el cual es un verdadero "El dorado". Con qué afán, con qué cautela tratan de ocultar todo lo que a esto se refiera los que quieren abusar de su fuerza y dinero para ser los únicos usufructuarios. A buen seguro que las casas alemanas en consorcio con otras casas europeas podrían entrar en este interesantísimo negocio; hay la extinguida CONCESION BARCO y muchos otros yacimientos de fuentes excepcionalmente ricas que el Gobierno, segun entiendo, desea poner en manos de negociantes que sepan respetar las leyes del país.

Sí el renglón de que acabo de hablaros es de gran porvenir, aún hay otro tan bueno o quizá mejor que ese, y es el de una inmigración perfecta, científicamente organizada y con capital suficiente. Los rendimientos de esta explotación serían fabulosos. Una cosa es aprender en la Geografía que Colombia es casi tres veces tan grande como Alemania y otra cosa es ir a verlo; una cosa es deciros que allí se encuentran todos los climas, desde el más ardiente hasta las nieves perpetuas, que comienzan en la altura de 4000 metros y culminan a 7926 m en la grandiosa cumbre de la Sierra Nevada de Santa Marta y otra cosa es ir a contemplar aquella realidad. No hay fruto alguno que no se dé en nuestro exuberante suelo, y lo que ocurre con la flora sucede con la fauna y con toda clase de productos. No se olvide que para casi un millón y medio de kilómetros cuadrados apenas si contamos con ocho millones de habitantes, pues el último censo arrojó 7 816 000, allí donde cómodamente hay capacidad para muchísimos millones.

A este propósito debo observar que el Gobierno de Colombia a pesar de sus buenas intenciones para reglamentar las leyes de inmigración, no ha podido hacerlo, pues para esto se necesitan enormes recursos, los cuales considera mi Gobierno muy patrióticamente preferible invertirlos en el desarrollo de las vías de comunicación. Pero como ya manifesté, este es un negocio que podría hacerse con el Gobierno Colombiano, y que sería bastante productivo para quien lo emprendiera. Aún pequeños capitales, de \$ 5000 en adelante, pueden ser suficientes para el establecimiento de pequeñas industrias y cultivos, que den un buen rendimiento, tanto más si se tiene en cuenta que en Colombia los impuestos son nulos si se los compara con los establecidos en otros países.

Capítulo aparta merecería la industria pecuaria, la cual en nuestro país puede decirse que aún no existe como tal, pues la producción apenas alcanza para el consumo interno. Y sin embargo hay terrenos enormes y apropiados, capaces de contener muchos millones de cabezas de ganado. En este sentido está todo por hacer, y ésto es una ventaja para quienes puedan disponer de capitales para invertirlos en esta industria. Si en la Argentina y en otros países los terrenos buenos y aún los que no lo son tanto, ya están copados, entre nosotros pasa lo contrario, pudiéndose hoy adquirir tierras por un precio que dentro de diez

años será diez veces mayor. Algunas casas alemanas que conocen a fondo la situación de nuestro país y que están seguras de su brillante porvenir, han establecido grandes ganaderías en regiones como las de Sinú, y han obtenido para los capitales invertidos pingües rendimientos.

Nuestros presupuestos van aumentando de una manera que bien puede llamarse vertiginosa, aumentando al mismo paso el desenvolvimiento del país, la construcción de ferrocarriles, carreteras, cables aéreos etc. etc. Para el desarrollo de todas estas obras de utilidad pública, entre las cuales son muy importantes el saneamiento de puertos y ciudades, tanto el Gobierno Nacional como los departamentales y los municipios han obtenido y siguen obteniendo empréstitos de cuantía en muy buenas condiciones, tanto en lo que se refiere a los intereses y descuentos como en lo que toca a las seguridades, lo cual es una prueba del crédito de que hoy goza Colombia.

Ya la muy importante casa Julius Berger, de Berlin, ha emprendido por cuenta del Gobierno la magna obra de la canalización del Río Magdalena. Recordemos también a la Compañía Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, la cual desde hace siete años tiene establecido un servicio en condiciones que son orgullo para nosotros como debe serlo también para los alemanes.

Las garantías que brinda la nación colombiana, puede decirse que son tan sólidas como las que dé el país mejor constituido, el país mejor organizado; ciudadanos y extranjeros son respetados, no hay odios de razas, de castas, ni de clases sociales; nuestras leyes no persiguen al capital ni al capitalista; nuestros jueces tienen una altísima idea de su misión, imparten justicia perfectamente distributiva, lo mismo al patrón que al empleado, sin que se les pueda tachar de que a su augusto ministerio van con ideas preconcebidas; las guerras intestinas del siglo pasado terminaron para siempre; allí no domina una sola voluntad, y baste decir que aun en dicho siglo y a pesar de esas guerras la alternabilidad constitucional en el poder no se interrumpió, ella existe desde que Colombia es Colombia, pues las enseñanzas de nuestro Libertador Simón Bolívar eternamente palpitan en la conciencia de los colombianos. El Padre de la patria regó esa preciosa semilla y el árbol de la Libertad no permite otro soberano que LA CONSTITUCIÓN

Y LA LEY. A mengua para su propia reputación tendría un gobernante colombiano el querer usurpar los derechos del pueblo, y la educación de éste es tal que jamás lo permitiría.

Desde hace muchísimos años es Hamburgo muy especialmente, a causa de la institución del puerto libre, centro de las más importantes de las transacciones comerciales del mundo, y así podemos comprar aquí, sin necesidad de recurrir a viajes costosos y remotos, los productos de todas las partes del mundo: artículos japoneses, chinos, ingleses, franceses, lo mismo que los de la América del Norte y la del Sur. Para nuestros productos tiene este puerto un interés y una importancia muy grandes, pues es Hamburgo el mercado más indicado para la provisión de los artículos que necesita Rusia, nación imponentemente grande que será con el tiempo y cuando las circunstancias políticas de ese país no sean lo que hoy son, mercado immense para nuestro café, bananos, oro, perlas, pieles, tagua, tabaco etc. etc. En este evento nos serán muy valiosas la voluntad, la actividad, la prudencia y tino que caracterizan al comerciante alemán.

Intencionalmente he querido que esta reseña sea corta para no cansar al auditorio y además porque ya desde hace siete años que ha estado a mi cargo el Consulado General de Hamburgo, he puesto siempre el mayor afán y la mejor voluntad en dar a los interesados cuántas informaciones se me han pedido, a fin de procurar cada día un mayor desarrollo del intercambio comercial entre ambos países. En mi labor, en mi propaganda verdaderamente desinteresada, he sido y seré incansable, y no me consideraré plenamente satisfecho sino el día que haya logrado en una u otra forma obtener la afluencia de grandes capitales europeos a Colombia. Páginas enteras necesitaría si fuera a explicar los todos los empresas, todas las oportunidades que brinda mi país para la inversión reproductiva de capitales extranjeros. Mejor que en este corto espacio de tiempo, podré en mi escritorio poner a quien lo solicite al corriente de todo cuante hay por hacer, de todo lo que se puede emprender, cuánto urge que los capitalistas alemanes y en general europeos tomen puesto antes que de que nuestro país adquiera su verdadero desarrollo. Quienes primero lleguen quedarán colocados en mejores condiciones.

Para terminar, sea esta la ocasión de presentar mis agradecimientos a sus Magnificencias Dr. Petersen y Dr. Schramm,

Burgomaestres de Hamburgo, a los Sres. Schmitz y Merck de la Comision de RR. EE. del ilustre Senado de Hamburgo, al Sr. Jefe del ramo de Instr. Publ. Prof. Dr. Umlauff, al ex-Rector de la universidad, Prof. Dr. Nocht, al eminente médico Prof. Dr. Arning, al Dr. R. Großmann, Director del Instituto Ibero-American, a los elementos directivos y Catedráticos de la universidad, así como tambien a los maestros de buen número de escuelas publicas y privadas, por la buena acojida que he tenido siempre que he querido estudiar algun asunto relacionado con este ramo, pues a excepcion de una sola escuela privada, todas las demás fueron extraordinariamente complacientes conmigo.

En el próximo informe que rinda a mi Gobierno tendré especial placer en dejar constancia de todos los nombres de los que tan galántemente me atendieron y además me prometo hacer una pequeña reseña de cada uno de esos establecimientos.

El 20 de Julio de 1921 con ocasion de la fiesta colombiana, al dirigir la palabra a S. Magn. el Burgomaestre Dr. Schramm y a las personas que me acompañaban, expresé estos votos que aqui repito: Por Alemania libre de toda carga, por que sepa esperar y negociar, ya que da al mundo ejemplo en saber trabajar."

Se han cumplido mis deseos: este gran pueblo marcha adelante, ha sabido esperar y negociar, como lo demuestra su actuacion en la Sociedad de las Naciones en la que tan digna y habilmente se halla representada por el eminente hombre público Dr. Stresemann.

#### Resumen del Dr. Großmann del Instituto Ibero-americano:

##### Señoras y Señores:

Con vuestros aplausos prolongados y la benévola atención que prestásteis a la conferencia recién desarrollada, habéis documentado vuestras simpatias por el distinguido orador que hoy nos honra hablándonos desde esta tribuna.

Y no creo equivocarme, al interpretar vuestra demostracion de entusiasmo en el sentido de que, junto con los agasajos personales, habéis también querido rendir tributo de homenaje a la República de Colombia, de que desde hace 7 años es dignísimo representante en esta ciudad el Sr. Cónsul General Suárez-Castillo. Imponente — y tanto más imponente por ser verídico e inspirado en el criterio de la más escrupulosa exactitud — es el cuadro que el Sr. Suárez-Castillo acaba de trazar de aquella

gran República que en el glorioso siglo que lleva de vida independiente nos ofrece un ejemplo sin par de concentración cívica e intelectual. Diseminados por el vasto territorio del país, separados por casi infranqueables cordilleras, ríos y llanuras, se hallan los centros de que ha irradiado la civilización colombiana. Pruébelo Medellín, cuna de Restrepo, el padre de la historiografía sudamericana, pruébelo Ocáña, que reclama como suyo a José Eusebio Caro, tal vez el más digno de los escritores de América, pruébelo Cáliz, cuyo hijo más ilustre, Jorge Isaacs, cantó el más tierno idilio de amor del que pueden gloriarse las letras del Nuevo Mundo. Cada región y cada provincia de Colombia parece haber puesto su orgullo en engendrar un hijo inmortal en su propio suelo, en crear un foco de actividades espirituales, económicas y políticas en medio de un aparente aislamiento natural. Y sin embargo el país, con un esfuerzo titánico ha sabido salvar los obstáculos que le imponía la naturaleza, para forjar en el curso de los decenios la perfecta unión, armonía y nacionalidad espiritual y política que hoy es el distintivo de la República de Colombia.

Tendencias análogas, señores, se señalan en la historia de Alemania durante la centuria pasada, y tal vez sea ese uno de los motivos psicológicos que explican intuitivamente la solidez y franqueza de la amistad colombiano-germana.

Pero hay otros, más personales, a que apenas necesito aludir, por ser de todos conocidos: me refiero a la generosa e impermeable neutralidad que Colombia ha sabido observar durante la gran Guerra y la página de honor que en ella cabe a la persona del Sr. Cónsul General Suárez-Castillo, entonces Senador de la República. El Sr. Suárez-Castillo no fué ningún desconocido para nosotros al llegar a ocupar su puesto en Hamburgo. Fiel a su actitud durante la guerra, ha seguido dedicando todos sus afanes a estrechar las relaciones entre su país y Alemania, no sólo como representante de la Colombia oficial, sino como representante, símbolo y reflejo de la Colombia caballeresca, de la Colombia amiga, de la noble y leal Colombia.

Resumiendo creo interpretar pues, los sentimientos unánimes del auditorio así como del Instituto Ibero-American, expresándole al Sr. Cónsul General nuestro profundo agradecimiento por sus declaraciones, de que conservaremos grata e imborrable memoria.

Carta del Burgomaestre de Hamburgo, Dr. Schramm:  
Trroducción

Buergermeister Dr. Schramm

Hamburgo, 24 de Enero de 1928

Muy estimado Señor Cónsul General:

Acabo de leer la conferencia de Vd. que el dia 14 del corriente mes tuvo lugar en la universidad de esta ciudad y a la que, por estar ausente, no pude concurrir bien a mi pesar.

Permitame, mi muy estimado Señor Cónsul General, que por medio de estas líneas le exprese el mas profundo reconocimiento por sus palabras. Bien documentado, ha sabido Vd. explicarnos las múltiples relaciones comerciales que unen a su país con Alemania; mostrando acertadamente además las vias mas prácticas conducentes al desarollo e intensificación de estas relaciones.

Sus palabras contienen una simpatia cordial hacia Alemania. Vd. mismo se dice "un verdadero y sincero amigo de mi patria". Yo le aseguro, muy apreciable Señor Cónsul General, que correspondo a esos sentimientos con mi simpatia mas cordial hacia su pais y hacia Vd. Hago pues los mas sinceros votos por un próspero y felix futuro de Colombia a la par que expreso mi mas ferviente deseo de que su Gobierno siempre se halle representado en esta ciudad por un hombre como Vd. que disfruta de la mayor estima y aprecio.

Su muy afectisimo

fdo. Schramm

Respuesta del Cónsul General Sr. Suarez Castillo:  
Traducción.

Cónsulado General de Colombia

Hamburgo a 26 de enero de 1928

Magnificencia:

Permitame V. Magn. que le exprese mi mas profundo reconocimiento por sus amables renglones del 24 de los corrientes. Gran placer me produce ver en qué terreno tan fértil han caido mis palabras y como en Hamburgo y en toda Alemania aumenta continuamente el interés por el desarrollo del comercio germano-colombiano y la amistad entre ambos países. En Vd. estimadísimo señor Burgomaestre, encontré siempre un decidido y activo propagandista de esta causa que tanto nos interesa y aprovecho esta ocasión para rendirle testimonio de mi mas sincero agradecimiento a su labor y al apoyo que en toda ocasión prestó Vd. a mis aspiraciones.

Que el futuro colme todas nuestras esperanzas en el progreso de las buenas relaciones entre ambas naciones.

De Vd. atto. y s. s.

fdo.: Luis Suarez Castillo.